Efesios 2: 1-10 - LECCIÓN 5

INTRODUCCION
Cuando miramos al mundo, notamos que las personas no son capaces de crear una sociedad justa, libre y pacífica. Esto se debe a que el hombre está corrompido en sí mismo. Si ponemos este texto en el contexto de nuestro mundo, vemos cuán relevante es este texto para nuestro mundo actual. Pablo describe aquí un contraste vivo entre lo que el hombre es por su naturaleza y lo que el hombre puede llegar a ser por gracia.
Es importante colocar este texto en su contexto. En la lección anterior vimos que Dios demostró su grandeza superlativa de su poder a través de la resurrección de los muertos y la exaltación de Cristo. En este texto vemos que Dios también lo ha demostrado al resucitarnos y resucitarnos con Cristo. Debido a esto somos liberados de la esclavitud del pecado y la muerte (v. 1 Él también te hizo vivir con Él ...). La secuencia del pensamiento de Pablo es clara: Jesús estaba muerto, pero Dios lo levantó y exaltó. Y ustedes también estaban muerto, pero Dios os levantó y te exaltó con Cristo.

I. EL ESTADO DEL HOMBRE / LA NATURALEZA DEL HOMBRE.
Antes de analizar más de cerca cómo Pablo describe la condición del hombre, primero debemos dejar en claro que él está hablando de todos los presentes. Pablo no está hablando de un grupo de población específico, tribu o parte de la sociedad. Aquí él da el diagnóstico bíblico del hombre caído en una sociedad caída en todas partes. Aquí leemos cómo el apóstol Pablo describe la condición de cada persona sin Dios. Él nos da aquí tres terribles verdades sobre personas no salvadas.

a) estamos muertos
Este no es el discurso figurativo de Pablo, sino una declaración objetiva. Esta es la condición espiritual del hombre. La causa de esta condición radica en las transgresiones y los pecados.

[violación - paraptōma: un paso equivocado, cruzar una frontera o desviación del camino correcto. pecado - hamartia: fallar el objetivo, fallar un estándar]

Todos hemos fallado y somos rebeldes hacia Dios. Como resultado, estamos espiritualmente muertos y lejos de la vida que Dios nos da. La verdadera vida (vida eterna) es la comunión con el Dios viviente. La muerte espiritual es el resultado de la separación entre nosotros y Dios provocada por el pecado.

b) Estamos en esclavitud
Nuestro caminar en pecado y transgresiones no es un camino de libertad. Es un paseo por la esclavitud y el cautiverio. Pablo nos da tres influencias aquí que nos mantuvieron en cautiverio.

1) El mundo (... la era de este mundo ... v. 2)
Las palabras "Era" y "mundo" hablan de todo el sistema social que se está rebelando contra Dios. Penetra y domina la sociedad y mantiene a las personas en cautiverio. Este sistema mantiene a las personas atrapadas por la opresión política, la tiranía burocrática, el estándar amoral, el materialismo, la pobreza, el hambre, el racismo y cualquier tipo de iniquidad. Las personas tienden a no pensar por sí mismas, sino a dejarse influenciar por las expresiones del mundo. Es un cautiverio cultural que está directamente opuesto al reino de Dios.

2) El diablo (..... el líder del poder en el aire, del espíritu que ahora está trabajando en los hijos de la desobediencia, v. 2)
Este término "líder del poder en el aire" significa que él está al mando del "gobierno y los poderes" que Pablo ya mencionó en el versículo 21. Debemos entender que este líder también controla el espíritu que está trabajando en personas desobedientes

3) La carne (... en los deseos de nuestra carne v. 3)
La carne aquí no se refiere a la carne que cubre nuestro esqueleto, sino que se refiere a la naturaleza humana caída y egocéntrica. "Los deseos de la carne" habla aquí de los deseos que alimentan nuestra naturaleza caída. Estos nutren los pecados de la mente y del cuerpo. Estos deseos de la carne pueden verse como las cuerdas de una muñeca de marionetas.

Entonces, antes de que Jesús nos liberara, estábamos sujetos a influencias opresivas desde adentro y desde afuera. El mundo exterior nos influye, dentro de la carne y más allá de ambos está el espíritu del mal que nos mantuvo cautivos. Esto no significa que no tenemos responsabilidad. Por el contrario, Pablo se dirige a nosotros con usted y con nosotros. No nos identificamos con estos poderes pero somos distintos de ellos. Aunque estamos obligados por ellos. Nosotros mismos somos identificados como hijos de desobediencia. Nos hemos rebelado consciente y voluntariamente contra la autoridad amorosa de Dios y, por lo tanto, hemos estado bajo el gobierno de Satanás.

c) Hemos sido sentenciados
Además de ser muertos y esclavos, Pablo también nos define como hijos de ira. En primer lugar, debemos entender la palabra "ira". La ira de Dios no es como la del hombre. No es un mal humor que puede estallar en cualquier momento. No es arbitrario, no está al servicio del mal y no es impersonal.
La ira de Dios es la enemistad personal, justa y constante hacia el mal. Es su negativa a comprometerse con el mal y su decisión de condenarlo.
Cuando Pablo dice aquí que somos hijos de ira, está hablando de la condena que nuestra situación nos llama. Debido a nuestra condición, estamos bajo el justo juicio de Dios.

En conclusión, vemos que Pablo reúne estos tres conceptos para representar nuestra condición perdida. Fuera de Cristo, el hombre está muerto por las transgresiones y pecados, esclavos del mundo, la carne y el demonio, y condenado por la ira de Dios.
Una enfermedad radical requiere una medicina radical. Aquí es donde Pablo nos lleva. Dios nos da vida, libertad y perdón para que podamos ser salvos de esta condición.

II EL NUEVO HOMBRE POR GRACIA
El versículo 4 comienza con un poderoso contraste: Pero Dios ...
Fuimos objeto de su ira, pero Dios fue misericordioso con nosotros a través de su gran amor con el que nos amó.
Estábamos muertos, y los muertos no se levantan, pero Dios nos dio vida con Cristo. Fuimos esclavos en una situación vergonzosa e impotente, pero Dios nos levantó con Cristo y nos puso con Él en los lugares celestiales en una posición de honor y poder. Entonces Dios ha revertido nuestra condición en pecado.
Ahora profundizamos en lo que Dios ha hecho y los motivos de su acción.

a) Lo que Dios ha hecho

En cierto sentido, nos ha salvado o nos dio vida (v. 5). Pablo usa tres verbos aquí para describir lo que Dios tiene en Cristo y nos conecta con estos eventos al usar la palabra con Cristo.
Dios nos hizo vivos con Cristo (v. 5), nos resucitó con él (v. 6) y lo puso en los lugares celestiales en Cristo Jesús (v. 6). Estos tres verbos (hechos vivos, criados y establecidos) se refieren a tres sucesos históricos sucesivos en la vida de Jesús. Estas son la resurrección, la ascensión y asiento en el trono.
A través de nuestra unidad con Cristo, compartimos su resurrección, ascensión y sesión. Esta unidad con Cristo no tiene sentido. Habla de una experiencia de vida. Cristo nos ha dado una nueva vida (con una conciencia sensible de la realidad de Dios y un amor por él y su pueblo) y una nueva victoria (sobre el mal). Estábamos muertos pero ahora estamos espiritualmente vivos y alertas. Estábamos en cautiverio pero ahora estamos en un trono.
b) ¿Por qué Dios hizo esto?
Pablo va más allá de simplemente describir lo que Dios ha hecho. Él también nos da los motivos para esta gran salvación. Pablo está reuniendo cuatro palabras aquí para dar los motivos de Dios. La misericordia de Dios (v. 4a), el amor (v. 4b), la gracia (v. 5 y 8) y la bondad (v. 7). Estábamos muertos y sin esperanza, solo Su misericordia podría sacarnos de esta situación. Estábamos bajo la ira de Dios, solo Su amor podía triunfar sobre la ira. No merecíamos de Dios excepto el juicio, solo Su gracia podría salvarnos. ¿Por qué actuó Dios? Porque está lleno de misericordia, amor, gracia y bondad. Más que eso, también, para que en los siglos venideros demuestre la riqueza superlativa de su gracia (v. 7. Esto en contraste con 1:19).

Por gracia hemos sido salvos por la fe (v. 8). Aquí vemos tres palabras importantes para las buenas noticias. La gracia es la misericordia gratuita e inmerecida de Dios y la fe es la confianza en la obra de Cristo. Lo que Dios ha hecho en Cristo no es nuestro; es el don de Dios (v. 8b). Tampoco es a través de las obras, que ningún hombre debe jactarse (v. 9). Nuestra nueva vida no es una vida de exhibición personal, sino una muestra de las riquezas incomparables de la gracia, la misericordia y la bondad de Dios a través de Cristo.

Esta sección termina con nuestra caminata. Primero caminamos en transgresiones y pecado. Ahora caminamos en las buenas obras que Dios ha preparado para nosotros. El contraste es completo. Es un contraste entre dos vidas (el mal y el bien) y entre dos maestros (el diablo y Dios. ¿Qué puede causar este gran cambio? Solo esto: una nueva creación por la gracia y el poder de Dios.

CONCLUSION
En conclusión, hemos estudiado el evangelio hoy. Este pasaje proviene de la oración de Pablo y Él nos da un claro contraste de nuestra antigua vida y nuestra nueva vida con Cristo. La condición humana no queda sin resolver. La solución es depositar nuestra fe en lo que Dios ha hecho.